

Domingo de Pentecostés

5 de junio de 2022

Mario Michiaki Yamanouchi
Obispo de la Diócesis de Saitama

Queridos Hermanos y Hermanas:

Celebramos hoy la gran fiesta de Pentecostés, en la que la liturgia nos hace revivir el nacimiento de la Iglesia, tal como lo relata san Lucas en el libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 2.1-13).

Cincuenta días después de la Pascua, el Espíritu Santo descendió sobre la comunidad de los discípulos, que “perseveraban concordados en la oración en común” junto con “María, la madre de Jesús”, y con los doce Apóstoles. Por tanto, podemos decir que la Iglesia tuvo su inicio con la venida del Espíritu Santo.

Dos fiestas anticipadas de Pentecostés en la Diócesis de Saitama

Ordenación sacerdotal

El primer acontecimiento fue el lunes 30 de mayo, en la Iglesia catedral de Urawa. En ese día hemos tenido la ordenación sacerdotal del Diácono Rafael An Jinhyon (ラファエル 安 ジンヒョン) con la participación de todos los sacerdotes y diáconos de la diócesis, sacerdotes del seminario mayor de Tokyo y unos quince sacerdotes coreanos que trabajan en diversos lugares del Japón. También hemos contado con la presencia de los padres del P. Rafael que han podido venir de Corea y un pequeño grupo de laicos representando a la diócesis y a la comunidad coreana del Japón. Al final de la misa ambos padres hicieron un saludo, pero su mamá había preparado unas breves palabras de agradecimiento en japonés que dejó asombrado a todos los participantes. Lamentablemente, al continuar aún, las precauciones sanitarias por el contagio del nuevo coronavirus, la participación de los laicos fue muy reducida. Fue una fuerte experiencia de Pentecostés, especialmente, para nuestra diócesis de Saitama.

Consagración del nuevo templo de la Iglesia de Sano

Y el segundo acontecimiento fue ayer, 4 de junio, en que consagramos el nuevo templo de la Iglesia de Sano de la provincia de Tochigi. Junto al viejo gran templo que, por diversos motivos, ya no se puede seguir usando por el peligro edilicio, se decidió por un templo más pequeño, más acogedor, dedicado a los 26 mártires del Japón. Su consagración estaba previsto para el día 5 de febrero, en la fiesta patronal, pero por la pandemia se prorrogó para esta fecha. Ayer, también, especialmente con la participación de los sacerdotes de la provincia de Tochigi como delegados y de los fieles de Sano, pudimos consagrar el nuevo templo para la gloria de Dios y al servicio del pueblo de Dios que camina en Sano. Gracias a la donación del Provincial de los Jesuitas, el P. Renzo De Luca, pudimos colocar dentro del altar de mármol las reliquias de tres de los 26 mártires del Japón.

Seguramente, sus párrocos irán organizando pequeñas peregrinaciones para visitar el nuevo templo y ofrecer allí la santa misa. Agradezco al arquitecto Takizawa Masanobu que, como miembro de la comisión de construcción diocesana, ha acompañado en la concreción de este templo escuchando el deseo de los fieles de la Iglesia de Sano. Cuando visiten el templo podrán contemplar, especialmente, la belleza del techo de madera con sus trazos naturales y los vitreaux preparados por el profesor Shida Masato.

Pentecostés: el nacimiento de la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica

En el extraordinario acontecimiento de Pentecostés encontramos las notas esenciales y características de la Iglesia :

- la Iglesia es UNA, como la comunidad de Pentecostés, que estaba unida en oración y era “concorde”: “tenía un solo corazón y una sola alma” (Hch 4.32).
- La Iglesia es SANTA, no por sus méritos, sino porque, animada por el Espíritu Santo, mantiene fija su mirada en Cristo, para conformarse a él y a su amor.
- La Iglesia es CATÓLICA, porque el evangelio está destinado a todos los pueblos y por eso, ya en el comienzo, el Espíritu Santo hace que hable todas las lenguas.
- La Iglesia es APOSTÓLICA, porque edificada sobre el fundamento de los Apóstoles, custodia fielmente su enseñanza a través de la cadena ininterrumpida de la sucesión episcopal de los obispos.

La Iglesia, además es MISIONERA!

Por su naturaleza la Iglesia es misionera, y desde el día de Pentecostés el Espíritu Santo no cesa de impulsarla por los caminos del mundo, hasta los últimos confines de la tierra y hasta el fin de los tiempos.

Esta realidad, que podemos comprobar en todas las épocas de la historia desde hace más de dos mil años, ya está anticipada en el libro de los Hechos de los Apóstoles, donde se escribe el paso del Evangelio de los judíos a los gentiles o paganos, de Jerusalén a Roma.

Roma indica el mundo de los paganos y así todos los pueblos que están fuera del antiguo pueblo de Dios.

Efectivamente, el relato del libro de los Hechos de los Apóstoles concluye con la llegada del Evangelio a Roma, sin contar como fueron martirizados san Pablo y san Pedro.

Por eso, se puede decir que Roma es el nombre concreto de catolicidad y de la misionariedad; expresa la fidelidad a los orígenes, a la Iglesia de todos los tiempos, a una Iglesia que habla todas las lenguas y sale al encuentro de todas las culturas.

Concluamos pidiendo la intercesión de la Virgen María, Madre de la Iglesia

Queridos Hermanos y Hermanas, el primer Pentecostés tuvo lugar cuando la Madre de Jesús estaba presente en medio de los discípulos de en el Cenáculo de Jerusalén y oraba.

También hoy nos encomendamos a su intercesión materna, para que el Espíritu Santo venga con abundancia sobre la Iglesia de nuestro tiempo, llene el corazón de todos los fieles y encienda en ellos, en nosotros, el fuego de su amor y ardor misionero.

En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.